

Dr. Ayo Adewuya , 2 Corintios, Sesión 9,

2 Corintios 8, La gracia de dar

© 2024 Ayo Adewuya y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Ayo Adewuya en su enseñanza sobre 2 Corintios. Esta es la sesión 9, 2 Corintios 8, La gracia de dar.

En las próximas dos sesiones, veremos 2 Corintios 8 y 9, pero luego, debido a que las dos secciones están conectadas entre sí, queremos hacer una introducción general.

En estos dos capítulos, 8 y 9, Pablo aborda el tema de la colecta, algo que jugó un papel muy importante en su ministerio apostólico. Aunque Pablo no solicitó fondos para sí mismo, para su sustento personal, no obstante pasó cerca de 10 años solicitando fondos para lo que comúnmente se conoce como la colecta. Al igual que 2 Corintios 7:1, estos dos capítulos toman la forma de una digresión, pero expresan el punto práctico de la carta en su conjunto.

Como tales, son significativos en la teología de Pablo. Más específicamente, estos pasajes son relevantes para la relación de Pablo con la iglesia de Corinto como parte de su argumento general en defensa de su integridad como apóstol. De hecho, Ben Witherington, un estudioso del Nuevo Testamento, los califica de una maniobra retórica audaz.

Así es como ve 2 Corintios 8 y 9. Creo que estoy de acuerdo con eso. Hasta ese momento, Pablo había estado andando con pies de plomo, por decirlo así, en su relación con los corintios. Y, por supuesto, su malentendido más reciente acaba de resolverse.

Pero el apóstol Pablo está dispuesto a arriesgarlo todo en pos de su visión más amplia de la relación entre sus iglesias gentiles y la madre iglesia judía en Jerusalén. Así, lo que encontramos en los capítulos 8 y 9 es que Pablo ofrece a los corintios otra oportunidad de demostrar su autenticidad y su confianza en él al responder a su exhortación de completar la ofrenda que se había demorado durante mucho tiempo para los santos pobres de Jerusalén. Verán, lo que sucedió es que debido a la relación desgastada entre Pablo y los corintios, estos dejaron de hacerlo desde hace algún tiempo.

Pablo había hecho una colecta entre las iglesias gentiles, y estaba específicamente destinada a la iglesia de Jerusalén, donde los creyentes estaban atravesando tiempos difíciles debido a la hambruna que asoló la zona a mediados y fines de los años cuarenta. El propósito de la colecta era doble. En primer lugar, estaba diseñada para aliviar las necesidades de la iglesia de Jerusalén, por lo que constituía una expresión de la interdependencia de los creyentes en todo el mundo.

En segundo lugar, se trataba de demostrar la naturaleza de la iglesia como un cuerpo que trasciende las fronteras nacionales y geográficas, algo que todavía hoy debemos tener presente. La colecta se relaciona con la expectativa judía de que en los últimos días los gentiles vendrían a Jerusalén con ofrendas, por lo que era una representación tangible de la esencia del evangelio, de que todos son iguales en Cristo. Es decir, en Cristo no hay judío ni griego, ni bárbaro ni escita, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, como vemos en Gálatas 3:28 . El momento de la colecta en sí es muy instructivo.

Pablo decidió no escribir acerca de la colecta hasta que estuviera seguro de que algunos de los asuntos pendientes entre él y los corintios ya se habían resuelto, y el resultado de ello es la confianza que exuda en 7:16. Como puede ver, eso es sabiduría pastoral. No se recaudan fondos cuando las cosas no van bien en la iglesia. Cuando hay problemas que resolver, es importante que Pablo esperara hasta que las cosas se resolvieran, y luego también es importante que la sección comience y termine con lo que Dios ha hecho en Cristo.

Y eso es muy importante. Parece ser una inclusión . Comienza con lo que Dios ha hecho en Cristo.

Comienza con la gracia de Dios en 8.1 y luego termina con la gracia de Dios en 9.15. Así que encontrará que esos dos versículos forman lo que llamamos una inclusión . Estas cosas deben tenerse en cuenta. Entonces, en los capítulos 8 y 9, Pablo se dirige ahora a la colecta, que ha estado promoviendo entre sus iglesias misioneras en Galacia, Acaya, Asia y Macedonia, para la ayuda de los pobres o el alivio de la situación económica en la comunidad de Jerusalén.

Antes de continuar, planteemos otro punto. Pablo está tratando de satisfacer las necesidades de los creyentes de Jerusalén. Siempre se había hablado de si debía ser evangelización o acción social.

Esa es una falsa dicotomía. La evangelización y la acción social van de la mano. Es importante.

Permítanme tomar prestadas las palabras de John Wesley: no hay santidad sin santidad social. Cuando hablamos de santidad, hay santidad social.

En otras palabras, tenemos que involucrarnos. Aquí tenemos a Pablo involucrándose en lo que llamaremos trabajo de socorro. Quiero decir, hay un sector de la cristiandad actual que restaría importancia al trabajo de socorro y diría: bueno, todo lo que tenemos que hacer es cuidar de las almas de la gente, y Dios se ocupará de lo que necesitan.

No se trata de una cosa o la otra, sino de ambas. Como digo a veces, antes de predicar un sermón al pueblo, hay que darle salmón al pueblo. Hay que darle salmón.

Verás, antes de un sermón, ofréceles un poco de salmón. Después de comer el salmón, tal vez estén listos para escuchar un sermón. Eso es solo un comentario aparte.

Pero al menos esto lo aprendemos de Pablo. Es muy importante. Pero, sin duda, las cosas han ido de mal en peor con los corintios en su actitud hacia la colecta.

Como las cosas no iban bien, lo suspendieron. Pero esta ofrenda es muy importante. Parece haber sido muy significativa en el ministerio apostólico de Pablo.

¿Por qué sabemos eso? Él persistió en su entrega personal a pesar de los peligros que sabía que lo esperaban en Jerusalén. Vemos eso en Hechos capítulo 20, versículo 3 y versículo 23, y capítulo 21, versículo 4, versículos 10 al 15. Mientras Pablo buscaba cumplir su promesa de ayuda financiera a la iglesia madre, el proyecto de colecta estaba en continuidad con la ética del pacto del Antiguo Testamento.

Vemos eso en Levítico capítulo 19, versículos 17 y 18, y Miqueas capítulo 6, versículo 8. Y, por supuesto, la práctica de la caridad en el judaísmo. Lo vemos en Mateo capítulo 6, versículo 2. Más importante aún, la colecta estaba de acuerdo con la enseñanza de Jesús sobre la ayuda a los pobres. En Mateo capítulo 5, versículo 42, capítulo 6, versículo 2, Jesús enseñó sobre la naturaleza de las relaciones mutuas entre sus discípulos.

¿Qué hace Pablo, entonces? Pablo mantuvo en el centro de la ética cristiana ese amor fraternal espontáneo, que ahora se materializa en una nueva relación con Dios por medio del Espíritu Santo. La preocupación de Pablo por las necesidades de los hermanos creyentes era una expresión de una comunión única de la que todos disfrutaban en Cristo. Más allá de este significado práctico básico, la colecta era teológicamente significativa para Pablo.

Sería una demostración teológica de la solidaridad de la iglesia formada tanto por judíos como por creyentes gentiles. Su interdependencia, su deuda espiritual, la deuda espiritual de los gentiles con la iglesia de Jerusalén, así como la unidad e igualdad de judíos y gentiles en Cristo, se manifestarían o exhibirían de manera concreta. Pablo probablemente esperaba que la colecta disipara las sospechas judías respecto de la misión gentil.

Sin embargo, no se trataba de una especie de impuesto cristiano para el templo. No es eso lo que es. No se trata de un reconocimiento implícito de la superioridad de la Iglesia Madre, no, ni tampoco era principalmente una peregrinación escatológica de cristianos gentiles a Jerusalén para confrontar a los judíos incrédulos con la realidad

de la salvación, el don de la salvación a los gentiles, o para moverlos por celos a aceptar el evangelio.

Ese no era el propósito de este regalo en absoluto. Pablo simplemente estaba haciendo lo que tenía que hacer mientras ayudaba a las iglesias. Pablo creía que los gentiles que participaban de las bendiciones espirituales de los judíos tenían la obligación de servirles en bendiciones materiales, y esperaba que la iglesia en Jerusalén se moviera para glorificar a Dios.

Vemos esto más adelante en el capítulo 9, versículos 12 al 14. La colecta tenía el potencial de obligarlos a ver la realidad del vínculo de comunión entre ellos como miembros igualmente privilegiados del cuerpo de Cristo. De hecho, Pablo les pediría a los romanos que oraran con él para que la ofrenda que estaba completa para cuando él escribió fuera aceptada con este espíritu.

Además, Romanos sugiere que los corintios cooperaron plenamente en la colecta. Vemos esto en Romanos capítulo 15, versículos 23 a 28, y capítulo 16, versículo 1. El relato de Lucas en Hechos 21, 17 a 20 parece indicar que fue aceptada con gratitud. Pablo da instrucciones en 1 Corintios 16.

Entonces, vemos que todo esto está sucediendo. Quiero decir, necesitamos hacer toda esta introducción porque estamos viendo estos dos capítulos. Lo que vemos que Pablo emplea aquí es lo que llamaremos retórica deliberativa, que está dirigida a la colecta, pero también sirve al interés de su credibilidad ante los corintios.

La propia inocencia y honestidad de Pablo y la confianza y seguridad de los corintios en él. Verán, la finalización de la colecta por parte de los corintios demostrará ambas cosas: la confianza y seguridad de los corintios en Pablo.

Eso es muy, muy importante. Ahora, tengamos esto en cuenta. Digamos esto.

En las relaciones sociales y económicas de la época de Pablo existía lo que llamamos clientela. Hay patrocinadores y clientes. A menudo se da entre personas que no tienen el mismo estatus social debido a la necesidad económica.

En aquella época no había instituciones crediticias, ni bancos, ni cooperativas, ni agencias financieras, y no existían las redes de seguridad social que se daban por sentadas. Por lo tanto, el mecenazgo personal era una necesidad práctica en aquella época. Así pues, a pesar de todos los beneficios económicos que acompañaban a las relaciones de mecenazgo, también había consecuencias sociales.

En la relación patrón-cliente estaban implicadas cuestiones de honor y vergüenza. Así, la concesión y aceptación de regalos o favores colocaba a los destinatarios en un papel inferior y bajo la obligación de responder a sus patrones con gratitud y honor.

A esas relaciones se las denominaba amistades, como si fueran entre iguales, pero la etiqueta era sólo una forma cortés de encubrir lo que en realidad era una relación patrón-cliente.

Parece que Pablo llegó a la conclusión de que no podía aceptar ayuda financiera de los corintios como lo hizo con los filipenses. Si lo hubiera hecho, se habría colocado en una relación de poder socialmente inferior bajo el dominio de los ricos mecenas corintios. Verá, eso es parte del problema que tenía Pablo con los corintios.

Él no iba a recibir dinero de ellos, y como no iba a recibir apoyo de ellos, ellos pensaban que no los amaba. Mientras que Pablo no estaba listo para ponerse bajo estos corintios como su cliente. Quiero decir, hay mucho que ver en este capítulo, y por supuesto, también en el siguiente, en los capítulos 8 y 9. Basándose en la reconciliación y el calor personal, que ya hemos visto en el capítulo 7, versículos 14 al 16, Pablo busca motivar a los corintios a completar su parte de la ofrenda para la iglesia de Jerusalén.

También aplica la gracia de la generosidad cristiana a su situación. Divide su súplica en tres fases. En primer lugar, pide con suavidad que se completen las ofrendas (capítulo 8, versículos 1 al 15).

En segundo lugar, hace las provisiones adecuadas para que la ofrenda sea entregada en Jerusalén en el capítulo 8, versículo 16, hasta el capítulo 9, versículo 5. Por último, enfatiza las bendiciones de tal generosidad al dar en el capítulo 9, versículos 6 al 15. Así que, veamos la estrategia retórica de Pablo. Juega con la palabra para gracia, charis .

A lo largo de estos dos capítulos, Pablo juega con esa palabra. Utiliza la palabra charis con diferentes denotaciones, que notaremos a medida que avancemos. Cuando veamos los capítulos 8 y 9, la veremos porque la usa en el capítulo 8, versículo 1, versículo 4, versículo 6, versículo 7, versículo 9, versículo 16, versículo 19, luego en el capítulo 9, versículo 8, versículo 12, versículo 14, versículo 15.

Así pues, estos dos versículos están impregnados de gracia. Allí se ve la estrategia retórica de Pablo. Utiliza la gracia, como hemos dicho antes, para formar una inclusión, colocándola como si fuera el final de un libro literario.

Eso es lo que significa la inclusión en el pasaje. Y, significativamente, todas las cartas de Pablo incluyen alguna forma de charis al principio y al final. Todas las cartas de Pablo.

Comienza con gracia y termina con gracia. Así que, en el capítulo 8, vayamos allí ahora, él anima a completar la ofrenda. Comenzando desde el versículo 1. Queremos

que sepáis, hermanos, acerca de la gracia de Dios que ha sido concedida a las iglesias de Macedonia.

Porque en medio de una terrible prueba de tribulación, su gran gozo y su extrema pobreza abundaron en riquezas de generosidad. Piensen en esto. Hay tres cosas importantes que veremos al comienzo de este capítulo.

Pablo no hace un llamado directo hasta que llega al versículo 7. Así que, simplemente fue y comenzó a hablar. Les hace un llamado; no lo hace hasta el versículo 7. Comienza diciendo: “Queremos que sepáis, hermanos, acerca de la gracia de Dios que ha sido concedida a las iglesias de Macedonia”. Así que el llamado no llega hasta el versículo 7. En segundo lugar, usa la palabra cariñosa.

Comienza llamándolos hermanos y hermanas, agapetoi , amados. Así empezó. Ahora sí que sabía lo que hacía.

Comenzó con la generosidad de los macedonios. Luego pasó con delicadeza y cautela al tema nuevo y delicado del dinero. Y todos sabemos que, incluso ahora, el tema del dinero sigue siendo muy, muy importante en el ministerio.

Si un ministro puede tener integridad en lo que se refiere a las finanzas, debemos felicitarlo porque es ahí donde muchos ministros han tropezado y caído. Por eso, Pablo era muy, muy cuidadoso. La integridad en el dinero, la integridad en las finanzas y la integridad en la administración financiera son muy, muy importantes y son clave para el éxito de un ministerio.

Nuevamente, Pablo ya dijo en el capítulo 7, en el capítulo 6, que no debemos ofender a nadie. No debemos poner ningún obstáculo delante de nadie. Debemos asegurarnos de que en lo que respecta a las finanzas, lo hagamos bien.

Así pues, no empieza pidiendo el dinero, sino que avanza con delicadeza, identificando el tema de la gracia.

Así que, lo primero que debemos notar es que no hace un llamado directo hasta el versículo 7. Les hace un llamado. Usa la palabra cariñosa. En segundo lugar, el primer uso de la palabra gracia en relación con dar.

La ofrenda de los macedonios se fundamenta en su relación con Dios. Por eso, Pablo la califica de gracia de Dios. Y en tercer lugar, da el ejemplo de los macedonios, quienes, aunque padecían persecución y eran extremadamente pobres, dieron generosamente.

Esto, en verdad, es una prueba del amor y la gracia, los cuales constituyen una motivación suficiente para dar. El amor y la gracia serán la motivación para dar. Así

que comenzamos a analizar el pasaje desde el versículo 1. Él identifica su tema como la gracia de Dios.

Queremos que sepáis, hermanos, acerca de la gracia de Dios, es decir, la gracia que ha sido dada o la gracia que viene de parte de Dios a las iglesias de Macedonia. Es muy interesante aquí que Pablo utiliza una palabra en tiempo perfecto.

Y, como sabéis, cuando hablamos del tiempo perfecto, hablamos de algo que se ha hecho pero que tiene un efecto continuo. Se ha hecho en el pasado, pero el efecto continúa. Y luego dice: "Ya sabéis de la gracia de Dios que se ha dado".

La palabra griega que aparece allí está en tiempo perfecto, es decir, indica que la gracia seguía vigente en sus vidas, no era una gracia que se prolongó una sola vez.

Es la gracia que continúa. Y como decimos a veces, la clave, el don que sigue dando. Eso es exactamente lo que está sucediendo en la vida de los macedonios.

Es la gracia que sigue dándose. Es la gracia que es continua. Así que no es que cuando dieron, tenían gracia, sino que la gracia se fue.

No, era una iglesia que estaba llena de gracia y llena de gracia. Sabemos que Pablo plantó iglesias en el norte de Grecia, en la provincia de Macedonia, en Filipos, en Tesalónica, en Berea.

Y Pablo apela ahora al ejemplo. Se dirige a los hermanos y hermanas. Adelphoi .

Aquí, mejor dicho. Adelphoi . Hermanos y hermanas juntos.

Ahora bien, por lo general, la gente traduce eso como hermanos, pero en realidad se trata de hermanos y hermanas. Los hermanos y hermanas de Corinto pueden conocer por experiencia propia la gracia de Dios que motivó y capacitó a las iglesias de Macedonia para dar generosamente y con entusiasmo para la colecta. La gracia como el don gratuito de salvación de Dios en Cristo está en el corazón mismo de la teología de Pablo.

La teología de Pablo es una teología de la gracia. Recordemos, como hemos dicho antes, que se trata de una gracia responsable. Todo fluye de ahí, de la gracia de Dios.

La teología de Pablo es, sobre todo, una teología de la gracia, una teología que informa incluso los escritos más prácticos. Sus saludos en las primeras cartas incluyen: gracia a todos de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. Su oración de despedida fue: que la gracia del Señor Jesucristo esté con todos vosotros.

Así, después de anunciar la gracia en el versículo 1, Pablo ahora explica en los versículos 2 al 4 cómo esa gracia se manifestó en la vida de los macedonios. Gracia que era evidente. C es la descripción de su situación.

En medio de una dura prueba de aflicción. Dura prueba de aflicción. ¿Qué significa eso? Una dura prueba que es causada por la aflicción.

Y luego, habla de pobreza extrema. Pobreza extrema, como la tenemos en la Nueva Biblia Estándar Americana. Pobreza extrema.

En Macedonia, la persecución produjo alegría. Lo vemos en el capítulo 7, versículo 4. Y esto es interesante. La persecución produjo alegría, y la pobreza produjo generosidad.

¿Cómo es eso? Ese es otro poder. Eso es lo que hace la gracia de Dios. Ya saben, cuando hay persecución, ese no es un momento para tener alegría, pero para los macedonios, eso fue lo que sucedió.

Y luego, la pobreza condujo y produjo generosidad porque la gracia de Dios estaba obrando. Verá, el grado de su pobreza probablemente se debió a varios factores. Tal vez uno de ellos sea que estaban socialmente marginados.

Habían sufrido mucho acoso debido a su fe cristiana, así como por la situación económica general de Macedonia. Por lo tanto, en dos sentidos, la situación era muy mala. En cuanto a su fe cristiana, estaban aislados, marginados y acosados.

En términos generales, la situación económica de Macedonia era muy mala. Eso es lo que sugiere Margaret Thrall en sus comentarios internacionales sobre el Nuevo Testamento, como se puede ver en las páginas 522 y 523.

Y dice que la situación económica era muy grave, pero es interesante. Dice que habla de la pobreza extrema que desborda riqueza y generosidad.

En la riqueza de la generosidad. La palabra generosidad aquí significa liberalidad. Generosidad significa liberalidad.

Es algo que dieron en abundancia. El término que se utiliza aquí es muy específico para ciertos contextos de sondeos. Su significado normal suele ser sencillez, sinceridad o franqueza.

Pero aquí, generosidad es un sentido ampliado de esa palabra. Eran muy generosos. Abundante alegría, y la pobreza extrema se desbordó en riqueza de generosidad.

Aquí vemos dos contrastes: la aflicción y la alegría, la pobreza y la riqueza. Los contrastes nos brindan una valiosa lección que debemos aprender.

¿Qué es? El gozo del creyente no tiene correlación con las circunstancias externas. Los cristianos pueden experimentar gozo en medio del sufrimiento y la persecución. Debemos aprender eso de este pasaje.

Y vemos eso en todas las Escrituras. Jesús dijo en Mateo capítulo 5, en las Bienaventuranzas: Bienaventurados seréis cuando seáis perseguidos por causa de la justicia . Dijo: regocijaos y estad muy contentos.

Vemos el ejemplo de los apóstoles, de los primeros discípulos, en Hechos capítulo 5, versículo 41. Salieron después de haber sido golpeados y todo eso. Salieron con alegría.

Y , por supuesto, en Santiago capítulo 1 versículo 2, Pablo estaba escribiendo a los exiliados y a los que estaban dispersos en el extranjero. Recuerden, los exiliados son aquellos que se han visto desplazados de la comodidad de sus propios hogares, aquellos que son pobres, aquellos que están sufriendo. Y les dijo que se regocijaran.

Y en 1 Pedro capítulo 1, versículos 6 y 7, se dice lo mismo. Decimos todo esto para que sepamos que esto no se limitaba solo a los macedonios. Es algo que debería ser característico de nuestra vida como creyentes.

Debemos negarnos a convertirnos en criaturas de las circunstancias. Esto es cierto en el caso de los macedonios. Por eso, Pablo presenta su sacrificio supremo como una motivación para los corintios.

Pablo dice en el versículo 3: “Porque doy testimonio de que la generosidad de los macedonios se evidenció de cuatro maneras. Testifico, número 1, que dieron voluntariamente según sus posibilidades, incluso más allá de sus posibilidades. Número 1, dieron tanto como pudieron”.

Y dieron más allá de sus posibilidades. Dieron más de lo que sus limitados recursos normalmente les permitirían.

Ya sabes, hoy en día, a veces los ministros de la iglesia dicen: “No tienes que dar. No tienes que hacerlo. Si no tienes, no tienes que dar”. Ahora bien, Jesús podría haberle dicho a la mujer que dio la ofrenda de la viuda, o podrían haberle dicho a la mujer: “Quédate con tu ofrenda, no des, eres demasiado pobre para dar”.

No. Aprendan la lección: nadie es demasiado pobre para no dar.

Allí estaban los macedonios. El lenguaje que se utilizaba para referirse a ellos era muy, muy fuerte. Daban según sus posibilidades, incluso más allá de sus posibilidades.

En primer lugar, dieron todo lo que pudieron, incluso más allá de sus posibilidades. En segundo lugar, dieron por su propia cuenta, sin que nadie los convenciera.

No fueron manipulados, no hubo trucos, no tienen que dar nada para comprar algo.

No, en absoluto. Hoy en día, vemos cómo se da la donación en el ministerio. Es decir, bueno, tú me envías esto y yo te lo envío de vuelta.

Esto es una ofrenda. Si usted hace una ofrenda de cierta cantidad de dólares o de la denominación que sea, entonces le enviaremos este libro. Bueno, eso no es una ofrenda propiamente dicha.

Solo estás comprando un libro. Si das, simplemente das. Y ellos dieron por su propia cuenta.

Esto es muy importante. Ellos dieron todo en vez de suplicar. Pablo usa esa palabra solo aquí y en 8:17 donde describe a Tito, la palabra que se usa aquí.

Aparte de cualquier coerción por parte de Pablo, los macedonios dieron voluntariamente. Siempre es importante saber que damos voluntariamente. ¿Qué significa eso? Significa dos cosas.

Por iniciativa propia y por voluntad propia, y número 2, por propia voluntad. Por iniciativa propia y por voluntad propia, dieron. A pesar de la extrema pobreza de los macedonios, dieron generosamente.

No sólo dieron conforme a sus capacidades, sino que dieron de todo corazón. Lo que le importaba a Pablo no era la cantidad de lo que daban, sino el espíritu con el que lo hacían.

Verás, con Dios, un par de centavos, dados en sacrificio, pueden valer mucho más que miles de millones de dólares. Esa es la verdad. Por eso Pablo los usó como ejemplo para que los corintios los imitaran.

Pero no se detuvo allí. Mire lo que hizo. En tercer lugar, los macedonios le habían pedido con insistencia a Pablo que les concediera ese privilegio.

Escuche, la palabra que se usa nuevamente es cuidado, gracia. Los macedonios habían suplicado con insistencia a Pablo que les diera el privilegio de participar en

este servicio a los santos. Como puede ver, las palabras de Pablo están escogidas con mucho cuidado.

A diferencia de lo que dice Marcos, son densas pero significativas. La palabra urgentemente, o con seriedad, parafrasea las palabras griegas, que significa, en griego, es metápolis. paraklesios, con gran ánimo. Dieron con urgencia, con gran ánimo.

¿Por qué Pablo repite eso? Sólo para que sepan lo que significa la gracia. Quiero decir, Pablo usa la gracia en el versículo uno, luego en la segunda oración, ahora como un privilegio de favor. Y luego dice que Pablo define el favor como una participación, una participación en el ministerio a los santos, es decir, en aliviar, en proveer alivio para las necesidades de los santos pobres.

Muy, muy importante. Dijo, rogándonos con insistencia. Sabes, cuando lees esto, te preguntas: rogaron que les diésemos.

¿Cómo puede alguien pedir limosna? ¿No es que nosotros le pedimos limosna a la gente, pero esta gente está pidiendo limosna? Aparentemente, Pablo era comprensivo, aparentemente. Pablo era comprensivo, conocía su situación y no esperaba mucho de ellos.

O tal vez Pablo estaba diciendo: “Ahora entendemos tu situación; tú mismo necesitas ayuda y, por lo tanto, no la necesitas”, pero ellos rogaron que se les diera. Es decir, él dijo que rogaron que se les diera, y luego continúa en el versículo cinco, y esto, no solo como esperábamos, sino que se dieron a sí mismos primeramente al Señor, y por la voluntad de Dios a nosotros. Así que, esta es la cuarta evidencia de la liberalidad de los macedonios.

Hicieron más de lo que Pablo esperaba. Superaron sus expectativas, tanto en la cantidad como en la forma de su contribución. Se dieron primero al Señor y luego a nosotros, conforme a la voluntad de Dios.

Muy importante, muy importante. Pablo habla de la importancia, de la prioridad, de dar a Dios y luego darles a ellos, dar por medio del instrumento de Dios. Vemos que Pablo dice muchas cosas aquí.

Describió el estado emocional de los macedonios cuando daban. Oraban o rogaban con mucha súplica para poder dar. Consideraban que dar era un privilegio.

Mira, otros hubieran hecho de su propia situación una excusa, dando y diciendo, bueno, hermano Pablo, tú entiendes. Quiero decir, hasta Dios mismo entiende que simplemente no tenemos. Por eso no damos. No, ellos no hicieron de su situación una excusa.

De hecho, Pablo probablemente los hubiera excusado con gusto, pero ellos se negaron. No se les iba a privar ni negar la oportunidad de ministrar gracia a otros a pesar de su propia situación difícil y a pesar de sus propias necesidades. El entusiasmo de los macedonios por participar le permite a Pablo usarlos como modelo para los corintios.

Cabe señalar que Pablo pone la ofrenda de los corintios en el contexto de su compromiso con Dios y su lealtad a él como su apóstol. Tan intenso era el deseo de los macedonios de servir al Señor que no permitieron que sus logros económicos les impidieran participar en las oportunidades de ministerio que se les presentaban. ¿Saben qué? Los corintios pueden sacar conclusiones.

Sin decirles a los corintios que dieran todavía, Pablo sentó las bases y dijo: miren a los macedonios. La gracia de Dios se manifiesta en sus vidas. Ahora, recuerden, él les dijo en 2 Corintios 6, que vimos antes, que no reciban la gracia de Dios en vano, lo cual dijimos que hablaba de la reconciliación entre Pablo y los corintios.

Esta es otra oportunidad para que ellos demuestren la gracia de Dios en sus vidas, y Pablo usa el caso de los macedonios y dice, miren, aquí están los macedonios. Eran pobres. Estaban en una situación desesperada.

Su economía está mal, pero como la gracia de Dios está en sus vidas, dan. Pero no sólo dieron, sino que dieron generosamente y con liberalidad. No sólo hicieron eso, sino que dieron más de lo que esperábamos.

Pero escuchen, no sólo que ellos dieron más de lo que esperábamos, sino que primero se entregaron a Dios y luego se entregaron a nosotros. Pablo está diciendo que saquemos conclusiones. Si ellos pudieron hacerlo, ustedes también pueden hacerlo.

No los avergüenza, sino que los anima. Así que, en el versículo 8, comienza. Vemos eso hasta el versículo 6. El versículo 7, los versículos 1 al 6, en realidad, por cierto, es una sola oración en griego.

Vemos que los versículos 1 al 6 son solo una oración. El versículo 7 es una transición.

El versículo 7 es una transición. Dice que les habla de cómo dar ahora. Así que pasemos al versículo 8. No lo digo como una orden.

No lo digo como una orden, para nada. Más bien, les iba a resultar atractivo.

Después de haber considerado el ejemplo de los macedonios, Pablo ahora insta a los corintios a excederse, o más bien a sobresalir, en la donación. El celo inicial de los corintios en el proyecto evidentemente decayó. Al principio eran entusiastas.

En lugar de reprender a los corintios por su falta de cumplimiento, Pablo los elogia por su entusiasmo inicial. Así que, Pablo ahora apela a su deseo. Eso es lo que dice el versículo 7. Ahora bien, como abundáis en todo, en fe, en palabra, en conocimiento, en gran solicitud y en nuestro amor por vosotros.

Así que también queremos que sobresalgan en estas tareas generales. Este es Pablo, un pastor de verdad. Él iba a hablarles.

Él dijo: Miren, corintios, ustedes sobresalen en la fe, sobresalen en la palabra, sobresalen en el conocimiento. De hecho, sé que están ansiosos. Y, por supuesto, en nuestro amor por ustedes.

Por eso, también queremos que sobresalgan en estas tareas generales. Pablo ahora los desafía a la liberalidad y comienza a hablarles en el versículo 8: No digo esto como un mandato, sino que estoy probando la autenticidad de su amor frente a la sinceridad de los demás.

Porque ya conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos. El desafío de Pablo a los corintios para que completaran la ofrenda para la iglesia de Jerusalén continúa ahora en los versículos 8 al 15. El apóstol vincula la manera en que busca motivar su gracia de dar directa e intrínsecamente con el evangelio que proclama.

De esta manera, nos presenta el modelo de toda generosidad cristiana. Pablo lo hace apelando a un ejemplo de generosidad aún más inspirador y destaca las implicaciones que esto tiene para la tarea concreta que tenemos por delante.

Es como si Pablo dijera: "Un momento, si los macedonios no son un ejemplo suficiente para ti, déjame mostrarte otro ejemplo. Si dices: "Bueno, los macedonios", eso es por lo que son.

Permítanme mostrarles un ejemplo. En el versículo 8, él dice: No les escribo como un mandato, sino que apelo a la solicitud de los demás, en particular de los macedonios. Aquí habla ahora. Dice: No les escribo como un mandato, sino que solo quiero hablarles sobre lo que deben hacer.

Pablo pretende que el ejemplo de la seriedad de los macedonios active la sinceridad del amor de los corintios para que se pongan manos a la obra con la colecta. En el versículo 8, Pablo se apresura a decir que no estaba dando una orden a los corintios

basándose en su autoridad apostólica. La colecta debía ser una obra de amor, un ministerio de gracia.

Por eso, Pablo preferiría que el amor de los corintios no fuera menor que el de los macedonios, y que el ejemplo de estos últimos se convirtiera en una base para comprobar la realidad de su amor por él y por sus hermanos cristianos. Sin embargo, Pablo ofrece un criterio mejor.

¿Qué hace entonces? Cuenta la historia de Jesús, que, aunque rico, se hizo pobre para que ellos, aunque pobres, pudieran hacerse ricos. Como veis, la decisión de Pablo de elegir a Cristo fue voluntaria, sin duda alguna. Aquí se habla de la encarnación de Cristo.

En su encarnación, Cristo entregó sus riquezas para que la humanidad pudiera compartir sus riquezas espirituales de salvación. El sacrificio de Cristo, en lugar de competir con una iglesia local, un grupo o una denominación, debe ser el motivo para dar. Por eso, en el versículo 9, dice: ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo.

Vuelve a utilizar la palabra clave, charis , y aquí alcanza su máxima importancia. ¿Sabes lo que hace Pablo? Pablo insiste en la razón suprema.

Por eso comienza con el 4. La razón suprema por la que los corintios debían sobresalir en la gracia de dar es el ejemplo de Cristo. En este caso, la gracia de Dios es el favor generoso de Dios manifestado en nuestro Señor Jesucristo. Pablo confía en que el ejemplo de Cristo motivará y capacitará a los corintios para participar en la colecta.

Ahora bien, no se puede resistir a esto. Si se utiliza el ejemplo de los macedonios, no funciona. Y ahora dice: “Bueno, si no escuchan el ejemplo de los macedonios, si eso no significa mucho para ustedes, déjenme hablarles acerca de Cristo”.

Ahora bien, ¿cómo se puede criticar eso? ¿Cómo se puede resistir a eso? Porque uno mismo ha experimentado esa gracia. Él dijo: “Conocéis la gracia de Dios en Cristo Jesús”. Pablo confía en que su ejemplo motivará y capacitará a los corintios para participar en la colecta.

Muy importante. Dijo que era rico y se hizo pobre. Pero la palabra clave es que los corintios saben que todo esto era para ellos.

Lo interesante es esto. Pablo lo dice por ustedes y enfatiza un punto en esa cláusula, que pone al principio. Por amor a ustedes se hizo pobre.

No es que se hizo pobre por vosotros, sino por amor a vosotros. Así lo expresa Pablo para enfatizar lo que estaba diciendo. Pues bien, por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros, por medio de aquella pobreza, llegaseis a ser ricos.

Así traduce literalmente, por amor a vosotros. Comienza diciendo, por amor a vosotros. Cuando dice para que os hagáis ricos, se refiere al enriquecimiento espiritual de los corintios.

Quiero decir, Pablo simplemente lo clava con una especie de maza y dice: Corintios, deben hacer algo al respecto. No tienen excusa alguna. Por amor a ustedes, él se hizo pobre.

Él era dueño de todo. Esto habla de toda la encarnación de Cristo. Vemos el descenso de nuestro Señor desde lo más alto de las riquezas hasta lo más profundo de la pobreza.

Recuerden, dijo, las zorras tienen guaridas, los pájaros nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza. Piensen en el Creador mismo. Porque en el principio era el mundo, el mundo estaba con Dios y el mundo era Dios.

Todas las cosas fueron hechas por él, y nada de lo que fue hecho fue hecho sin él. Él hizo todo. Él es el Creador, y sin embargo dejó la gloria, dejó las riquezas de arriba y se hizo pobre por amor a los corintios, y luego Pablo les dice: "Ustedes, corintios, saben que es por amor a ustedes que él hizo todo lo que hizo".

Él se hizo humano, tomó forma humana y, por supuesto, se hizo pobre. Dejó su gloria en lo alto solo por ti, y si lo hizo, no hay razón para que tú ahora te contengas.

En su encarnación, Cristo entregó sus riquezas para que la humanidad pudiera compartir sus riquezas espirituales de salvación. El sacrificio de Cristo, más que la competencia, debería convertirse en nuestra motivación para dar en lugar de simplemente suplicar. Damos porque servimos a un dador liberal, Dios, que da generosamente.

¿No es así como lo describe Santiago? Él dijo que todo don bueno y perfecto viene de Dios, el Padre de las luces, que da con generosidad. Con generosidad. Y deberíamos decir esto: si somos hijos de Dios, entonces debemos parecernos a nuestro Padre.

También nosotros debemos ser generosos dadores. Eso es lo que Pablo está diciendo. Debemos entender que lo que Pablo dijo a los corintios es tan válido hoy como lo es hoy.

Ahora, vayamos a los versículos 10 al 12. Voluntariamente y según nuestras capacidades. Lo que encontramos en los versículos 8 y 9 es el ejemplo supremo.

Ahora, en los versículos 10 al 12, vemos que Cristo dio voluntariamente y está instando a los corintios a dar voluntariamente y de acuerdo con su capacidad. Versículo 10, y de esta manera estoy dando mi consejo. Es apropiado para ustedes, quienes comenzaron el año pasado, no solo hacer algo, sino incluso desear hacer algo.

Así que, en lugar de ordenar, Pablo da de nuevo un consejo. Dice: De esta manera, doy mi consejo. Es apropiado para ustedes, que comenzaron el año pasado, no sólo hacer algo, sino incluso desear hacer algo.

Versículo 11: Ahora, terminad de hacerlo, para que vuestro empeño sea correspondido, y lo hagáis conforme a vuestras posibilidades. Si hay empeño, la ofrenda es aceptable según lo que se tiene, no según lo que no se tiene. ¿Qué aprendemos de esos versículos? Ellos comenzaron a participar en la colecta el año anterior, quizás más de un año antes de que Pablo escribiera 2 Corintios.

Describe su entusiasmo inicial por el proyecto. Fueron la primera de las iglesias en dar, pero también la primera en expresar su voluntad de participar en la colecta. El tiempo presente de " querer " se refiere al deseo de larga data de los corintios.

Ellos querían participar, pero aparentemente habían abandonado el proyecto, probablemente como resultado de la mala relación entre ellos y el apóstol. Lo abandonaron, y Pablo ahora dice, bueno, te alabo por lo que has hecho antes, pero ahora debes terminar la obra. Tenían que llevar su trabajo a su conclusión apropiada.

El propósito es que la finalización de la colecta pudiera demostrar el entusiasmo original de los corintios, y como tal, el alarde de esto de Pablo ante los macedonios había ayudado a motivar su participación —versículo 12. Si hay entusiasmo, la ofrenda es aceptable según lo que uno tiene, no según lo que uno no tiene.

Así pues, Pablo procede a aplicar directamente todo lo que ha dicho hasta ahora a los mismos corintios. Los anima a completar el esfuerzo que habían comenzado un año antes. Una vez más, Pablo no da una orden.

Él les explica que, aunque su intención original era buena, debían llevarla a cabo, de lo contrario, sus buenas intenciones no servirían de nada. Siempre se dice que el camino al infierno está pavimentado con buenas intenciones. Tener la intención de hacer algo no es lo mismo que hacerlo.

Tengo intención de orar. No tengo intención de orar. Ora.

Tengo intención de leer la Biblia. No tengo intención de leer la Biblia. Leer la Biblia de verdad.

Las intenciones no suelen traer la victoria. Hay que ponerlas en práctica. ¡Ah, tengo intención de ayunar!

Entonces, empieza a ayunar. Tengo la intención de orar. Entonces, empieza a orar.

Tengo la intención de evangelizar. Entonces, empezar a evangelizar. Tengo la intención de dar.

Entonces empieza a dar. La intención no es suficiente. Si tienes buenas intenciones, pero no las pones en práctica, entonces no sirven de nada.

Cuando tenemos un proyecto en la iglesia, como ministros, lo sabemos. Cuando tenemos un proyecto en la iglesia, decimos: Pastor, tengo la intención de dar. Bueno, uno no lleva las intenciones al banco.

Llevas los cheques al banco. Y Pablo dice que necesitas corintios, no solo intención. Necesito más que tus intenciones.

Necesito que deis las ofrendas y las llevéis a una conclusión. Así que, en los versículos 13 al 15, Pablo habla de una apelación que se basa en la igualdad. Él dijo: No quiero decir que deba haber alivio para los demás y presión sobre vosotros, sino que se trata de un equilibrio justo entre vuestra abundancia presente y la necesidad de ellos, de modo que la abundancia de ellos pueda satisfacer vuestra necesidad a fin de que haya un equilibrio justo.

Como está escrito, el que tenía mucho no tuvo demasiado, y el que tenía poco no tuvo demasiado poco. Pablo no tenía la intención de aliviar las necesidades de algunos empobreciendo a otros. Entre el pueblo de Dios, dar debe ser según el principio de igualdad, donde los que disfrutaban de la abundancia comparten con los necesitados.

Este principio sirve como guía para igualar la distribución de las necesidades de la vida entre el pueblo de Dios, de modo que todos tengan suficiente provisión. Verán, Pablo lo ilustra con la ración diaria de maná en el desierto. Si leen Éxodo capítulo 16, versículos 14 al 22, verán que cada uno se reunía según sus necesidades.

Pablo lo ilustra con la ración diaria de maná que los israelitas recibieron durante su viaje por el desierto. En el momento en que Pablo escribió esto, Corinto era una de las pocas ciudades de Grecia que mostraba prosperidad material. Si los creyentes corintios estaban dispuestos a compartir su riqueza con los santos pobres de Jerusalén, tal vez más tarde los santos de Jerusalén estarían en condiciones de ayudar a los corintios cuando ellos también experimentaran una recesión.

Pablo no estaba intentando establecer una forma de socialismo como lo conocemos o lo llamamos, igualando la propiedad, no, sino que buscaba aliviar la angustia aguda de los creyentes que sufrían necesidad material. Cuando se presenta la oportunidad de ejercer algún tipo de autosacrificio, y el Señor quiere que actuemos, nosotros también debemos tener la disposición adecuada y tomar la acción apropiada como Dios nos indica. Esta acción puede involucrar nuestro tiempo y fuerza, así como también dinero como bienes, pero es algo que debemos aprender a hacer.

Luego, la siguiente y última sección del capítulo 8 son los versículos 16 al 24, donde Pablo habla de Tito y los otros hermanos. Habla de Tito y los otros hermanos. Él dice: Pero gracias a Dios, que puso en el corazón de Tito el mismo anhelo por ustedes que yo tengo.

Él no sólo aceptó nuestra invitación, sino que, más que nunca, se muestra más dispuesto a ir a visitarlos por su propia voluntad. Con él enviamos al hermano que es famoso en todas las iglesias por su predicación de la buena noticia. No sólo eso, sino que también ha sido designado por las iglesias para viajar con nosotros mientras administramos esta generosa obra para gloria del Señor mismo y para demostrar nuestra buena voluntad.

Queremos que nadie nos censure por esta generosa ofrenda que administramos, pues queremos hacer lo que es correcto, no sólo a los ojos del Señor, sino también a los ojos de los demás. Y con ellos enviamos a nuestro hermano, a quien a menudo hemos probado y hemos encontrado ansioso en muchas cosas, pero que ahora está más ansioso que nunca a causa de su gran confianza en ustedes. En cuanto a Tito, él es mi compañero y colaborador en el servicio.

En cuanto a nuestros hermanos, ellos son mensajeros de las iglesias, la gloria de Cristo. Por lo tanto, mostradles abiertamente delante de las iglesias la prueba de vuestro amor y de nuestra razón para gloriarnos de vosotros. Veréis, este párrafo proporciona algunas ideas invaluable sobre el tema de la generosidad y la responsabilidad de los líderes de hacer lo correcto.

Tener altos estándares tanto en la recepción de dinero de los santos de Dios como en su distribución, tanto en recibir dinero como en gastarlo. Cuando recibimos ofrendas de los creyentes, tanto la forma en que las recibimos como la forma en que las gastamos son importantes.

Ya ves, quienes manejan dinero siempre están sujetos a escrutinio, con razón o sin ella. Siempre hay alguien dispuesto a acusarnos de malversación de fondos. Incluso Pablo tenía sus detractores.

Lo acusaron de tener intereses creados en la colecta. Lo acusaron de que o bien se estaba quedando con una parte o al menos la estaba utilizando como medio de promoción personal. Eso se ve en el versículo 20.

No queremos que nadie nos culpe por esta generosa donación que estamos administrando. Esto demuestra que los creyentes esperan que los líderes de cualquier grupo, iglesia u organización cristiana se rijan por altos estándares de honestidad, especialmente cuando se trata de adquirir y desembolsar fondos. Para garantizar que el dinero se administrara correctamente y evitar cualquier apariencia de deshonestidad o impropiedad, las iglesias involucradas en el proyecto de recolección seleccionaron a hombres confiables para que se encargaran del dinero que recolectaron.

Tito era el representante de Pablo para la colecta en Corinto. Tenía un interés vital, no sólo en el dinero, sino aún más en los corintios. Sabía que una actitud avara por parte de ellos, a la larga, los perjudicaría.

Así, en los versículos 20 y 21, vemos el pensamiento de Pablo. Es decir, esos dos versículos resumen el pensamiento de Pablo para nosotros. Pablo y sus compañeros hacen todo lo posible para evitar que se les acuse incluso de la apariencia de malos tratos.

Volvamos a la palabra que hemos estado repitiendo desde nuestra primera conferencia: integridad. Recordar esa palabra es importante.

Integridad en las finanzas. Integridad, administración financiera. Verá, la mayoría de las veces, es inusual que Paul diga que le preocupa lo que la gente piense de él.

La mayor parte del tiempo, él desestima cualquier responsabilidad. Tú me juzgas, no me importa. Mis juicios son de Dios.

Yo no busco la aprobación de la gente. Sólo quiero la aprobación de Dios. Pero en este caso, Pablo va tan lejos, tan lejos como puede, como para hacer todo lo posible para que cualquier observador, cristiano o no, vea que lo que están haciendo con los fondos que se están recaudando es escrupulosamente honesto.

De modo que de ninguna manera se desacreditará la causa de Cristo. Es lamentable. En nuestros tiempos, conocemos varios ejemplos de ministros que han arruinado su ministerio y a sí mismos y han manchado el nombre de Cristo debido a las malversaciones financieras.

Quizás hayas recordado que Judas, como portador de la bolsa de los discípulos de Jesús, se apropió indebidamente de los fondos para sí mismo. Verás, ha habido demasiadas ocasiones a lo largo de los siglos en que la causa de Cristo fue tratada

con falta de respeto por líderes que eran descuidados en el mejor de los casos y deshonestos en el peor de los casos con el dinero. Entonces, ¿qué hace Pablo para asegurarse de que haya tanto honestidad como percepción de honestidad? Una cosa que parece hacer es establecer una multiplicidad de líderes siempre que se trata de dinero para que no haya una sola persona a cargo de un proyecto.

Así, envía a tres personas a Corinto y, más tarde, una delegación irá con él. Cuando lleva el regalo a Jerusalén, varias personas supervisan y se ayudan mutuamente con las tentaciones financieras, que pueden ser muy fuertes. Así que, en resumen, esta sección que acabamos de ver nos ofrece una lección importante.

Debe haber una honestidad estricta en el manejo del dinero o del ministerio de la iglesia. Escuche, como la esposa del César, quienes manejan las finanzas en la iglesia deben ser irreprochables. La manera en que se manejan las finanzas debe ser transparente.

El testimonio de Cristo ha sufrido porque se ha violado el versículo 21. Sí, es cierto que Dios sabe cuándo nuestras intenciones y motivos son honestos, pero también es necesario que parezcan honestos y correctos a los demás creyentes y al mundo exterior. Los cristianos deben evitar el manejo descuidado de las finanzas.

Les habla el Dr. Ayo Adewuya en su enseñanza sobre 2 Corintios. Esta es la sesión 9, 2 Corintios 8, La gracia de dar.